

27-10

MEMORANDUM

ACERCA

DE LOS ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL

DE LA

GUERRA DEL PACÍFICO

EN CUANTO PUEDE CONCERNIR

Á LA REPÚBLICA ARGENTINA

52.761

PRESENTADO POR LA LEGACION BOLIVIANA



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

1881

ADVERTENCIA

La historia del desarrollo y de las peripecias de la guerra del Pacífico, bajo el aspecto especial de los intereses y de la actitud de la República Argentina, está llamada á despertar el mas vivo interés, cuando sea debidamente conocida. La publicacion que me propongo al presente, á mérito de una autorizacion motivada, suministrará una parte del material que ha de ser elaborado para la confeccion de esa historia. Además, la edicion de los documentos emanados de la Legacion Boliviana, en esta interesante seccion de sus incumbencias, servirá para hacer conocer en Bolivia cuál ha sido el curso de las gestiones diplomáticas iniciadas por escrito, para recabar del Gobierno Argentino el cumplimiento de un deber, al frente de una guerra de conquista emprendida por Chile, en menoscabo de la integridad territorial de Bolivia y de su noble aliada la República del Perú.

La contestacion del Sr. Irigoyen al Memorandum de 15 de Noviembre de 1880 y á la nota de 7 de Marzo del corriente año, es satisfactoria, y guarda consecuencia con la respuesta, justamente célebre, dirigida al Gobierno de Colombia.

El Sr. Irigoyen, en su nota de 29 de Abril, acepta desde luego la esposicion de antecedentes y la reseña de los hechos, que constan en el Memorandum de Noviembre de 1880 y en la nota de 7 de Marzo último, puesto que no ha encontrado base mas que para indicar una sola rectificacion, reducida á decir que las prohibiciones del Sr. Montes de Oca, no fueron debidas á la influencia del Ministro Chileno Sr. Balmaceda, sinó á inspiraciones propias. Esa espli-cacion no desconoce la realidad del hecho impugnado por la Legacion; se limita á designarle otra causal distinta de la mencionada por el Plenipotenciario de Chile.

El reconocimiento implícito de los hechos y de los antecedentes relacionados en el Memorandum de 13 de Noviembre y en la nota de 7 de Marzo, no solo concurre á establecer con evidencia, ante la consideracion del Gobierno Argentino, la injusticia de la guerra suscitada por Chile, y la atroz irregularidad con que la ha llevado á cabo, sinó tambien surte el efecto de dejar comprobada la exactitud de aserciones y razonamientos de la Legacion, tocante á la política adoptada antes de ahora por el Gobierno Argentino en cuanto á la guerra del Pacífico.

Ademas (y esto es lo mas importante) en los documentos de la Legacion han sido espuestas diversas consideraciones para demostrar que el Gobierno Argentino, no puede permanecer indiferente en presencia de una guerra de conquista, que, á consumarse impunemente á la sombra del consentimiento tácito de los pueblos de este continente, traería por necesaria consecuencia el trastorno de los principios cardinales del derecho público de Sud-América, convirtiéndose en amenaza perenne contra la tranquilidad general.

Algo mas: la Legacion ha inculcado con insistente y reiterada afirmacion que el Gobierno Argentino se halla ligado por las estipulaciones del tratado de 1868, á garantir y resguardar la integridad territorial de Bolivia.

En las discusiones de política internacional, es regla invariable la de no dejar desapercibida la afirmacion de un hecho, la cita de un antecedente, la invocacion de un título jurídico, sin oponer inmediatamente la necesaria rectificacion ó denegacion, toda vez que se encuentra fundamento para ello. Esa práctica es del todo imprescindible, cuando un gobierno exige de otro el cumplimiento de una obligacion positiva. En el caso actual, el distinguido gefe de la cancillería argentina no ha encontrado motivo alguno para poner en práctica ese sistema, aparte de la rectificacion concerniente á los actos del Sr. Montes de Oca.

Buenos Aires, 28 de Mayo de 1881.

Santiago V. Guzmán.

MEMORANDUM

I

Se ha dicho, y con mucha razon, que la tempestad que amenazó descargar sobre las playas argentinas en el Atlántico, se precipitó sobre las de Bolivia en el Pacífico, estendiendo despues sus horrores á las del Perú, con una tenacidad destructora de que no hay ejemplo en los tiempos modernos.

Para dar relieve á la observacion que precede, será útil hacer notar, con las citas de algunas fechas, cómo así los sucesos se prepararon y se desarrollaron paralelamente, en lo relativo á las cuestiones sostenidas respectivamente por Chile con la República Argentina y con Bolivia.

Las relaciones entre Chile y la República Argentina se hicieron muy tirantes en el año de 1878, despues que el gobierno chileno desaprobó el tratado de arbitraje ajustado por los plenipotenciarios señores Elizalde y Barros Arana, habiéndose retirado en consecuencia las respectivas Legaciones de esta capital y de Santiago.

Una situacion tan difícil se agravó todavía mucho mas, por haber sobrevenido dos hechos que afectaban directamente el sentimiento del decoro nacional. Esos hechos son los siguientes:

La exhibicion y publicacion hecha en los diarios de Santiago

de documentos que prueban la legitimidad del derecho argentino á la Patagonia, en vez de producir en la opinion de ese pais la conciencia de la injusticia con que se pretendía disputar la soberanía de territorios situados al oriente de los Andes, sublevó las pasiones populares, dando lugar á escenas violentas y de carácter ofensivo, que el gobierno se vió en la precision de reprimir con la fuerza.

La noticia de esas odiosas manifestaciones, no llegó aislada aquí. En efecto, se supo que un buque norte-americano, que habia solicitado y conseguido del gobierno argentino licencia para cargar huano al norte del rio Santa Cruz, habia sido apresado y conducido á la colonia de Punta Arenas por la cañonera chilena *Magallanes*.

El señor Montes de Oca, al reseñar estos sucesos en su Memoria de 1879, se espresa así: « Las manifestaciones inamistosas de la muchedumbre en Santiago, precedian á la captura de la *Devonshire*, y aumentando dia á dia de intensidad estos actos de carácter enojoso, se convertian en una provocacion arrojada á la faz de la República Argentina, que habia llevado su deferencia hasta consentir en que se discutiesen sus legítimos derechos á la Patagonia ».

Emite en seguida la opinion de que los pueblos cristianos deben dominar sus pasiones y hacerse superiores á las provocaciones insensatas; pero teniendo, sin duda, sus límites la moderacion y la benevolencia, luego que se produjo esa situacion difícil, el gobierno se preparó para evitar nuevas agresiones, segun la espresion del señor Montes de Oca, y la armada nacional recibió orden de alistarse á la mayor brevedad y de posesionarse de la embocadura del Santa Cruz.

Hízose á la mar, una vez terminados sus preparativos, arribando el 25 de Noviembre al punto de su destino, y quedando en consecuencia reinstalada la Comandancia de Marina en la casa de Rouquaud.

Esta actitud firme y decidida del Gobierno Argentino, surtió los mejores efectos. Preséntose imponente la manifestacion de la fuerza marítima argentina; y la opinion pública de Chile quedó impresionada en los primeros momentos, pero luego se siguió la escitacion mas estremada, y se pedía á gritos la salida de la escuadra al encuentro de la que se hallaba fondeada en el rio Santa Cruz. Los hombres del gobierno, deseosos de apaciguar de alguna manera la exaltacion popular, impartieron órdenes para que la escuadra se pusiera en movimiento y algunos buques llegaron realmente á la altura de Lota ó Coronel. Pero no se ocultó á su penetracion que una empresa de este género, á pesar de la buena condicion y fuerza considerable de la escuadra chilena, tendría los mas sérios inconvenientes. Si esa escuadra podia dominar sin mayores esfuerzos en las aguas del Pacifico, no sucederia lo mismo cuando se alejara del centro de sus recursos de toda especie, dejando además á enorme distancia sus depósitos de carbon.

La escuadra que habia zarpado de sus fondeaderos de Valparaíso con aparente arrogancia, permanecía detenida y como paralizada, sin atreverse siquiera á penetrar en el Estrecho. Nadie acertaba á esplicar tan extraño fenómeno, y las conjeturas se sucedian unas en pos de otras. Levantábanse murmuraciones y voces de amarga censura contra el gobierno; y á medida del trascurso de los dias se veia crecer la ola de las iras populares.

Entretanto, las negociaciones diplomáticas proseguidas en Bolivia habian entrado en una faz que permitía imprimirles un giro violento y audaz. Vióse que era posible producir una evolucion rápida, capaz de dirigir por otros rumbos las corrientes populares. Así se hizo. El *Blanco Encalada* recibió telegráficamente la orden de trasladarse á toda fuerza de máquina al Puerto de Antofagasta. Se activaron preparativos de desem-

barco; y el Litoral boliviano fué ocupado sorpresivamente, sin intimacion prévia, con estupor general.

Los detalles de comprobacion respecto de estas aserciones, vienen en seguida.

II

Nadie ignora que el pretesto aducido por Chile para cohonestar la violencia é injusticia de su proceder, consiste en haber acusado la ley boliviana de 14 de Febrero de 1878, que gravó con 10 centavos el quintal de salitre esportable, como una infraccion del tratado de límites de 6 de Agosto de 1874.

Inicióse la reclamacion diplomática con la nota de 2 de Julio del propio año de 1878, como se verá por el folleto titulado « Documentos oficiales de Bolivia, relativos á la cuestion del Pacífico », que va adjunto á este Memorandum.

Siguieron las negociaciones con incidentes mas ó menos tranquilizadores, pero dejando siempre acceso á las esperanzas de un arreglo pacífico. Es cierto que los que conocian de cerca y habian tratado al Encargado de Negocios de Chile, D. Pedro Nolasco Videla, creyeron percibir en su acento una altivez que no le era habitual, y en sus actos una precipitacion que no cuadraba bien con la tranquilidad y circunspeccion propias del diplomático.

Llegó el mes de Noviembre, y con él, la evolucion fatídica preñada de catástrofes, que habia sido concebida por el gabinete de que formaba parte, D. Alejandro Fierro, Ministro de Relaciones Exteriores. Su nota de 8 del citado mes de Noviembre es la prueba incontestable de la criminal resolucion adoptada para precipitar el conflicto sobre el Litoral de Bolivia. Es un *ultimatum* brusco, inesperado, altivo, que revela voluntad irrevocablemente decidida. En él se intima á Bolivia la eleccion

entre dos extremos. No se puede decir que haya sido adoptada esta medida á consecuencia del curso de las negociaciones pendientes. Se resolvió notificar á Bolivia la opcion entre el sometimiento incondicional, ó la ruptura del tratado vigente, con sus consecuencias inevitables. Que el oficio de 8 de Noviembre fué inspiracion de resoluciones tomadas *motu proprio*, lo revela su mismo texto. Principia el Sr. Fierro su nota, siniestramente célebre, con estas palabras : « Este Ministerio ha recibido *informes fidedignos* de que el Gobierno de Bolivia persiste en establecer definitivamente el impuesto sancionado ». . . . Tenía un agente diplomático acreditado ante el Gobierno de Bolivia, encargado de iniciar y seguir las gestiones del caso, y cuyo comienzo habia tenido lugar el 2 de Julio, y sin embargo, prescinde de ese agente especial y caracterizado, no aguarda su palabra oficial, y se atiene á los *informes fidedignos* de procedencia privada, que toma por punto de fé para dar por averiguadas las intenciones secretas y definitivas del gabinete boliviano. ¿De qué fuente emanaron esos informes ? ¿Eran chilenos ó bolivianos, ó de qué nacionalidad eran, los individuos que seguian correspondencia con el Sr. Alejandro Fierro, por cuerda separada, y que alcanzaban el insigne honor de ser creidos en tan graves aserciones, y sin asomo de duda, sin necesidad de esperar los informes (por lo visto menos fidedignos) del Sr. Videla, hasta el grado de que solo en vista de ellos se fulminase un *ultimatum*, présago infalible de la guerra ?

Pero no hay necesidad de fatigar el espíritu de conjetura para asignar y fijar la causa impulsiva del célebre oficio de 8 de Noviembre. Basta recordar que el dia 5 del mismo mes la escuadra argentina se habia posesionado de la embocadura y de las dos márgenes del rio Santa Cruz. Se trataba de producir un derivativo contra las escitaciones populares. Bolivia carecía de escuadra, su costa estaba indefensa, y el golpe podia tentarse sobre seguro. Se ha de ver luego la exactitud de estas previsiones.

III

El *ultimatum* de 8 de Noviembre, formulado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, aunque se comunicó al gabinete de Bolivia en la conferencia del día 28 del propio mes, no fué intimado como perentoria imposición, sino algún tiempo después, sin duda porque el negociador chileno abrigaba la esperanza de obtener el sometimiento del gobierno boliviano. Ese *ultimatum* fué notificado el 8 de Febrero, exigiendo contestación en el improrogable término de 48 horas.

No habiendo aceptado el gobierno de Bolivia la ultrajante intimación, el Encargado de Negocios de Chile pidió sus pasaportes en nota de 12 de Febrero, anunciando su propósito de regresar á su país, conforme á las instrucciones de su gobierno. Al propio tiempo declaró roto el tratado de límites de 6 de Agosto de 1874, espresando que renacían para Chile los derechos que legítimamente hacia valer, ántes del tratado de 1866, sobre el territorio á que ese tratado se refiere. Terminó anunciando que el gobierno de Chile iba á ejercer todos aquellos actos que estimase necesarios para la defensa de sus derechos.

Sucedió que en ese mismo día 12 de Febrero, el gobierno de Bolivia recibió un correo que era portador de noticias en extremo alarmantes. Sin pérdida de tiempo dirigió el oficio de esa fecha interpretando al Encargado de Negocios de Chile sobre la naturaleza y alcance de tan estraños anuncios, que venían á confirmar otros anteriores. De su tenor resultaba que el gobierno de Chile habia ordenado preparativos y aglomeración de elementos de guerra en el Litoral boliviano. Los diarios mismos referían el hecho de haberse embarcado recientemente en Valparaíso fuerzas destinadas á aumentar la dotación del

Blanco Encalada, surto en las aguas del Puerto de Antofagasta; y personas respetables trasmitian avisos confirmatorios y detallados.

En mérito de estos preparativos amenazadores, de cuya realidad ya no era posible tener dudas, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia Sr. Doria Medina, comunicó de orden del gobierno al Encargado de Negocios de Chile, que cumpliera al decoro nacional no continuar la negociacion pendiente, mientras que el buque de guerra mencionado no se alejara del Litoral de la República.

Se queja tambien el Sr. Doria Medina de la exigencia de contestacion categórica en el perentorio término de 48 horas, que le fué intimada por el Encargado de Negocios de Chile, saliendo de los usos y prácticas diplomáticas y contradiciendo la moderacion, benevolencia y cortesía, propias del agente público de un gobierno amigo, cuya política habia evolucionado *ex-abrupto* desde el memorable oficio de 8 de Noviembre.

Esta nota no recibió contestacion. El Sr. Videla se escusó de darla, alegando que su mision estaba terminada é insistiendo en la peticion de pasaportes. Estos incidentes tenian lugar el 13 de Febrero.

El dia 15, esto es, dos dias despues de la enunciada insistencia, le fueron enviados sus pasaportes.

Nótese que el Sr. Videla declaró terminada su mision y roto el tratado de límites de 1874, y exigió pasaportes, en oficio del dia 12 de Febrero. Hasta esa fecha estaba pendiente la negociacion, las relaciones, aunque tirantes, eran amigables, y el gobierno de Bolivia podía optar por el extremo del sometimiento, ordenando, sobre su propia responsabilidad, la suspension de la ley que gravó la esportacion de salitres.

Algo mas: pudo todavía someterse á esta ultrajante exigencia hasta el 15 de dicho mes en que recién fueron espedidos los pasaportes del diplomático chileno.

El sometimiento, sobre humillante, habria sido del todo inútil, puesto que el Puerto de Antofagasta fué ocupado militarmente en la mañana del dia 14 de Febrero.

Si el gobierno de Bolivia se hubiera resignado á pasar por las horcas caudinas el dia 12 de Febrero, el Sr. Videla se habria visto en la precision de comunicar la noticia á su gobierno, sin pérdida de momento, enviando para ello un correo estrordinario de la Paz á Tacna, de donde se habria hecho la trasmision telegráficamente á Santiago. La contestacion habria venido por los mismos medios. Cuando menos se hubiera necesitado un término de ocho dias. Y es seguro que esa contestacion habria sido negativa, so pretexto de que el allanamiento de Bolivia era tardío, no siendo posible desocupar el Litoral por temor á la furibunda actitud de la turbamulta.

Otra consideracion mas importante se desprende todavía de esta aproximacion de fechas notables. Suponiendo que el Sr. Videla hubiese despachado un correo estrordinario en el mismo dia 12, para comunicar al jefe de las fuerzas expedicionarias embarcadas en el *Blanco Encalada*, el haber puesto término á la mision y declarado roto el tratado de limites, á fin de que en consecuencia de este rompimiento, se procediera á desembarcar tropas, habria necesitado cuando menos cuatro dias para que esa comunicacion hubiese llegado al conocimiento del jefe chileno. Esto prueba que no necesitó de los avisos del Sr. Videla para proceder, y que obedecia á órdenes prefijadas por su Gobierno, segun lo espresa, en efecto, en su oficio dirigido al prefecto del Departamento Litoral, despues de haber desembarcado, anunciando que tenia orden de su Gobierno para tomar posesion con todas las fuerzas de su mando del territorio comprendido en el grado 23.

Este razonamiento recibe plena confirmacion con un documento de la cancillería chilena, á saber, la esposicion dirigida al cuerpo diplomático residente en Santiago por el Ministro de

Relaciones Exteriores D. Alejandro Fierro, con fecha 18 de Febrero. Principia ese documento con las siguientes palabras: *El 12 del presente mes*, S. E. el Presidente de la República ordenó que fuerzas nacionales se trasladaran á las costas del desierto de Atacama para *reivindicar* y ocupar en nombre de Chile los territorios que poseía antes de ajustar con Bolivia los tratados de límites de 1866 y 1874 ».

Consta, pues, que está evidentemente demostrado que el día *14 de Febrero* fué designado premeditadamente, con anticipada deliberacion, con un fin intencional dirigido á espresar una sangrienta ironía. En efecto, recuérdese que la ley boliviana que estableció el gravámen de diez centavos sobre el quintal de salitre, lleva la fecha *14 de Febrero* de 1878. Se quiso marcar el primer aniversario de esa ley con el atentado de la *reivindicacion*.

La mencionada esposicion de 18 de Febrero, fué acompañada de una nota circular datada el 3 de Marzo, y que comienza con estas palabras: «Tengo la honra de acompañar á V. S. una esposicion de los motivos que justifican la *reivindicacion* que Chile ha hecho de los territorios que poseía en el desierto de Atacama, entre los paralelos 23 y 24 de latitud sur ».

IV

El rompimiento de las relaciones entre Chile y Bolivia, y el consiguiente estado de guerra que surgió, promoviendo la espresion de simpatías por la causa de la víctima en todos los centros de la República Argentina, decidieron al Gabinete de Santiago á enviar una mision extraordinaria de primera clase, encomendada al Sr. José Manuel Balmaceda. Fué esa la causa

real y determinante de la mision, ocupando el asunto de la Patagonia un lugar secundario.

El Sr. Balmaceda en el informe que dirijió á su Gobierno con fecha 28 de Agosto de 1879, despues de haber regresado á Santiago, consigna datos interesantes á este respecto.

Afirma que habiéndosele designado para el desempeño de una mision *ad hoc* destinada á zanjar la cuestion de límites pendiente, juzgó que no convenia su traslacion inmediata á Buenos Aires por no haber sido todavía aprobada lejislativamente la Convencion de 6 de Diciembre, denominada comunmente « pacto Fierro-Sarratea » ; que el Gobierno Argentino habia manifestado al de Chile su interés por la partida del Sr. Balmaceda, sin esperar la aprobacion del mencionado pacto, y habia insinuado el propósito de terminar la controversia de límites por una transaccion decorosa, que le seria propuesta en el momento de su llegada á Buenos Aires ; que el Gabinete de Santiago habia acordado, en vista de las observaciones del Sr. Balmaceda, que su nombramiento se estendiera en el plazo fijado en el artículo 2º de la Convencion de Diciembre, pero que no partiria á desempeñar su cometido, mientras esta no fuese previamente aprobada por el Congreso Argentino ; que habian trascurrido algunos dias solamente, cuando las trasgresiones de Bolivia obligaron á Chile á ocupar el desierto de Atacama ; que esa ocupacion habia despertado en el Perú pasiones hóstiles ; que el Gobierno de Chile y los hombres públicos que lo rodeaban, la prensa toda, vieron el peligro que amenazaba y lo señalaron á la contemplacion del país ; que fué entonces cuando el Gobierno creyó que en el Atlántico habia otros intereses que los de la Convencion de Diciembre, como era la neutralidad en la guerra, cuyas proporciones se veia crecer, y la necesidad de manifestar á los Gobiernos del Plata y del Brasil las causas de esa guerra, interesando sus simpatías en favor de Chile ; que á estas circunstancias, estrañas al pacto de Diciembre, pero que

daban á su mision un carácter especial y urgente, se unieron nuevamente las solicitudes directas que el Exmo. Sr. Pinto recibió del Gobierno Argentino para no retardar el envío de la Legacion anunciada.

Enumerando los resultados esenciales que se buscaban con la Legacion de que se le nombró jefe, el Sr. Balmaceda, cita en primera línea los siguientes :

« Obtener la neutralidad de las Repúblicas del Plata y del Imperio del Brasil en la guerra del Pacífico ;

Cruzar los proyectos de alianza que en daño de Chile habian de intentar Bolivia y el Perú con la República Argentina ;

Vijilar los intereses chilenos y la actitud de los enemigos en el Atlántico, procurando á Chile, en cuanto el derecho lo permitiera, recursos de accion para la guerra ».

Antes de proseguir esta narracion compendiada y auténtica, será útil hacer notar que el Sr. Balmaceda, al emplear la palabra neutralidad en sus relaciones con el Gobierno Argentino, consiguió resultados mayores que los que lejitimamente debia esperar, segun las nociones verdaderas y técnicamente correctas que la ciencia del derecho y la práctica de las naciones han establecido en materia de neutralidad. El Sr. Balmaceda se propuso, y lo alcanzó efectivamente, no solo alejar á la República Argentina de toda injerencia ó actitud respecto de la guerra del Pacífico, sino que tambien consiguió que el Ministro Sr. Montes de Oca arrojára clandestinamente las primeras piedras de obstruccion en el camino del libre tránsito comercial, pactado entre Bolivia y la República Argentina, en detrimento de la primera y para la ventaja de Chile.

Refiere en seguida el Sr. Balmaceda las gestiones que practicó ante el Gabinete Argentino para obtener una declaracion de neutralidad ; y luego agrega conceptos altamente significativos.

« La declaracion de neutralidad seria, dice el diplomático

chileno, segun mi manera de apreciar la situacion, para cerrar la puerta á tentativas de faccion ó de partido que pudieran creer que encontrarian apoyo en los futuros consejos de gobierno ; y tanto por este motivo como por el de *poner término á las esperanzas* que Bolivia y el Perú pudieran concebir de un estado incierto de cosas, dirijí al gobierno la nota indicada (8 de Abril).

« El 16 de Abril contestó el señor Ministro de Relaciones Exteriores escusándose de hacer una *declaracion pública*, pero dando seguridades de que el gobierno cumpliria fielmente sus deberes y compromisos para con los beligerantes. Esta declaracion era bastante, pues á mas de los deberes generales que el derecho internacional prescribia al Gobierno Argentino, tenia contraido en el tratado de 1856 compromisos especiales para la ejecucion práctica de la neutralidad ».

« El Gobierno Argentino dió vigor á esta declaracion, dirijiendo á las autoridades de su dependencia una *circular privada*, de la cual tuve conocimiento extraoficial, y que *ordenaba y reglaba la neutralidad*.

« Me es satisfactorio agregar que *antes de discutir* los tratados de modus vivendi y arbitraje, y despues de rechazados en el Senado, el Gobierno Argentino ha atendido *prontamente* las reclamaciones que le formulé para evitar el contrabando de guerra ».

Acentúa con otras frases el negociador chileno su complacencia por la conducta del Gobierno Argentino ; y era natural que la esperimentase, cuando se llevaron los miramientos hasta darle noticia extraoficial de circulares privadas, que no ha conocido el pueblo argentino.

Parece que el Sr. Balmaceda esperaba como condicion prévia esta declaracion privada del Gobierno Argentino, antes de entrar á la discusion sobre la cuestion de límites. Lo dá á entender suficientemente cuando dice : « Conocida, pues, la voluntad

de aquel gobierno en materia de neutralidad, llegó el momento de oír las proposiciones de transacción que se deseaba proponer ».

Asegura que tanto el Presidente como el señor Ministro de Relaciones Exteriores le espresaron los temores que abrigaban de que sus esfuerzos fueran inútiles y que los acontecimientos los lanzáran á la guerra, si no se evitaba el peligro por medio de un arreglo conveniente.

Seguidamente hace una mención prolija de los razonamientos que en diversas ocasiones habia dirigido clara y distintamente al señor Ministro de Relaciones Exteriores y tambien al señor Presidente de la República, para producir en su ánimo el convencimiento de que la República Argentina no debia adoptar una política belicosa para con Chile, sinó mas bien persistir invariablemente en una línea de conducta pacífica. Les habia dicho entre otras cosas, con ese fraternal propósito: que la guerra con Chile en operaciones por tierra era de éxito imposible para la República Argentina, si se consideraba que la población chilena es densa, que habita valles cruzados por ferro-carriles, con un mar próximo y paralelo á las cordilleras que permite movilizar rápidamente grandes masas á los puntos amenazados; que la guerra por mar, á grandes distancias y en aguas procelosas, sin puertos de abrigo, seria siempre incierta é inmensamente costosa.

Habla de la estremada solicitud y ardoroso empeño que habia desplegado infatigablemente el señor Ministro Dr. Montes de Oca, durante el curso de las negociaciones.

« Las conferencias que procedieron á la de 28 de Mayo, dice el diplomático chileno, en que se formalizaron las proposiciones de arbitraje limitado, fueron diarias y muy activas. El negociador argentino desplegó, sin descuidar las conveniencias diplomáticas, un *esfuerzo* y una *tenacidad* tal para perseguir sus miras, que hube de constituirme al fin en una *actitud de*

resistencia pasiva para no agotar la paciencia ó exacerbar los espíritus. Mil combinaciones se insinuaron ; se tocaron todos los recursos, desde la persuasion hasta la del peligro que corriamos conservando nuestra firmeza, para obligarnos ó arrastrarnos á constituir un arbitraje limitado ó de concesiones recíprocas que correspondiera á los deseos ó al criterio que se estima como justo en la República Argentina ».

V

Véase ahora cuales son los datos que se contienen en los documentos oficiales correlativos de la cancillería argentina.

En el mensaje del señor Presidente de la República dirigido á las Cámaras, en Mayo de 1879, se lee lo siguiente :

« Mientras nosotros insistimos en dar soluciones tranquilas á nuestros debates internacionales, otros pueblos de nuestro mismo origen y de este mismo continente, en los que se encuentra incluida tambien la República de Chile, llevan los suyos al campo azaroso y siempre incierto de las luchas armadas. Las columnas de humo que se elevan sobre las riberas del Océano Pacifico no designan yá al viajero las usinas de las industrias ó las naves de comercio que se aprestan en los puertos, sinó el incendio y la destruccion de poblaciones hasta ahora poco, laboriosas y pacíficas.

« No somos jueces ni actores en la luctuosa contienda ; pero somos y seremos espectadores conmovidos de la sangre que empieza á derramarse y de las ruinas que pueden acumularse en breve sobre el territorio de tres naciones hermanas.

« Es á la verdad doloroso este espectáculo ; y reputo que será pronto un deber para nosotros poner en accion todo medio conciliatorio que tienda á suprimirlo, si es que los arreglos

iniciados con Chile asumen un carácter definitivo y quedamos habilitados por nuestro estado de relaciones con los tres combatientes, para ofrecerles nuestra amistosa mediación.

«Entre tanto, interpreto fielmente el sentimiento nacional dejando consignados en este documento nuestros votos por la cesación de la guerra y por el restablecimiento de la paz entre Bolivia, Chile y el Perú. No podemos ser ni somos indiferentes á la suerte de las tres naciones, con las que nos ligan los vínculos de la mayor fraternidad y que se hallan estrechadas con nosotros hasta por la solidaridad del nombre comun, con que nos presentamos ante el mundo.

VI

El señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, en la esposicion que dirigió á las Cámaras de dicho año sobre la cuestion de límites con Chile, haciendo referencia de la peticion formulada por el Sr. Balmaceda sobre declaracion de neutralidad, espresa: que el Gobierno Argentino le hizo saber en nota oficial que, siguiendo su tradicional política de honor se mantendria prescindente en la guerra del Pacífico, limitándose á hacer votos por la pronta terminacion de la guerra. En lo concerniente á la cuestion de límites, y haciendo mencion del último estado de las negociaciones con el Sr. Balmaceda, emite el Sr. Montes de Oca los siguientes conceptos:

«No puedo aventurar opinion acerca del resultado de esta última negociacion, pero tengo fé en la justicia de la causa que sostiene mi país y en la rectitud del representante de la República de Chile, con quien he mantenido las relaciones mas cordiales. Este ha partido llevando el proyecto de arbitraje

para presentarlo á su Gobierno, y no han de pasar muchos dias sin que el telégrafo nos haga saber cual es la resolucion adoptada por el Gabinete de Santiago ».

En la página 310 y siguientes de la Memoria de Relaciones Exteriores presentada por el Sr. Montes de Oca, se registran las notas cruzadas con la Legacion de Chile y que son referentes á la prohibicion del tránsito de armas y municiones con destino á la República de Bolivia.

Ya han sido espresadas en este Memoradum las observaciones á que dá lugar la enunciada prohibicion del Sr. Montes de Oca, quien ensanchó indebidamente el principio de neutralidad.

En la página 318 de la misma memoria, aparece una nota dirigida por el Sr. Montes de Oca al señor Ministro de la Guerra y Marina, indicando la conveniencia de que los militares que están en servicio activo, se abstengan de manifestar públicamente sus simpatías por cualquiera de las Repúblicas beligerantes, á fin de no comprometer sériamente la política de neutralidad que ha resuelto seguir el gobierno.

Esta prohibicion de espresar meras simpatías, envuelve otro error acerca de la nocion verdadera en materia de neutralidad.

El eminente publicista Bluntschli, en su Código de Derecho Internacional, establece los siguientes principios :

Art. 753. — *Los neutrales pueden tener simpatías por uno de los beligerantes. Neutralidad no es sinónimo de indiferencia.*

« 1º Un Estado puede tener vivas simpatías por uno de los beligerantes, manifestar altamente su descontento por los actos de la otra parte, y sin embargo permanecer neutral. Poseer una opinion sobre la justicia ó la injusticia de una causa ó de una línea de conducta política, y espresar esta opinion no es tomar parte en la guerra. Semejante acto no suspende las relaciones pacíficas entre las naciones, como tampoco se suscita litigio entre

dos particulares, porqué uno de ellos haya espresado su opinion sobre la conducta del otro. Si la forma y el modo elejidos por el estado neutral para desaprobare la conducta de uno de los beligerantes constituyen una ofensa, puede resultar de ello un conflicto y tal vez una guerra. Pero mientras que la guerra no haya estallado la neutralidad subsiste. (Rolin Jacquemyns, *Revista de Derecho Internacional*. Gand, página 125).

Art. 753 ^{bis}. — *La manifestacion de simpatías en favor de uno de los beligerantes no constituye un ataque á los deberes de neutralidad, como tampoco el hecho de formular su apreciacion respecto de la justicia ó de la injusticia de esas simpatías. Tales actos no importan en manera alguna subsidios, y no constituyen una participacion efectiva en la guerra.*

« 1º Durante la guerra franco-alemana, el Presidente Grant declaró espresamente en su proclama de 22 de Agosto de 1870 que la libre y completa manifestacion de sus simpatías no estaba restringida por ley alguna de los Estados Unidos ».

« 2º Es cierto que las pasiones desencadenadas por la guerra se sobreescitan fácilmente con estas manifestaciones. La posicion neutral de los Estados puede comprometerse ante uno de los beligerantes, cuando la prensa del país demuestra diariamente sus simpatías por el otro beligerante, disminuyendo la confianza del primero. Generalmente hablando, se puede recomendar á la prensa la prudencia y la moderacion ; pero esta es mas bien una cuestion de habilidad y de política juiciosa, que un deber internacional. (V. Rolin Jacquemyns, *loco citato*).

« 3º Solamente cuando se trata de *ofensas evidentes* contra uno de los beligerantes puede el Estado neutral tener la obligacion de advertir, de prevenir ó de castigar, segun las circunstancias. Aun en tiempos de paz, estos ataques pueden dar lugar á serias reclamaciones y provocar peligrosos conflictos.

En tiempo de guerra, los espíritus son mas susceptibles, y una ofensa penetra con mas profundidad. En semejantes casos, los escesos sin importancia, cometidos por particulares se imputan frecuentemente á una nacion entera ó al gobierno mismo sin suficiente motivo. Es pues, tanto mas indispensable intervenir á tiempo á fin de no dejar subsistir duda alguna respecto de la voluntad enérgica de mantener las relaciones pacíficas. Los gobiernos de Suiza y de Bélgica han demostrado constantemente esta voluntad, y ambos beligerantes han concluido por reconocerlo, á pesar de algunas divergencias pasajeras de opinion ».

Queda, pues, demostrado evidentemente que la espresion inofensiva de simpatías, aun de parte de los poderes públicos de una nacion neutral, no envuelve infraccion de los deberes á que está ligada. La espresion de simpatías encierra en el fondo la apreciacion de la justicia de una causa; es un juicio morigerador que la opinion pública pronuncia, y un voto protector que la civilización emite. Querer suprimir la manifestacion de simpatías, importaria tanto como proponerse cohibir el sentido moral de los pueblos.

VII

Los documentos oficiales del Gobierno Argentino, correspondientes al año de 1880, ofrecen el siguiente resultado :

El Sr. Presidente de la República, en su Mensaje del mes de Mayo se limita á espresar estos conceptos : « Tengo el sentimiento de anunciaros que se prosigue con dura constancia la guerra que sustentan entre sí las tres naciones del Pacífico. Es un voto del pueblo argentino, como seria un propósito de su gobierno, el contribuir por cualquier medio pacífico al restablecimiento de la paz entre Chile, Bolivia y el Perú; y lo declaro en este documento para que llegue al conocimiento de todos ».

El Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Sr. Benjamin Zorrilla, no pudo presentar una Memoria completa sobre los trabajos realizados en el último año, por haberse visto rodeado de todo género de atenciones, limitándose á elevar documentos oficiales, con cuya lectura esperaba que el Congreso tendria todos los detalles. Así lo consigna en la advertencia con que encabeza la Memoria.

En la seccion de documentos concernientes á Bolivia, solo se encuentra los avisos oficiales de estilo sobre el nombramiento del General Campero como Presidente de la República.

La Memoria del Sr. Zorrilla lleva la fecha 31 de Agosto, y bien pudo haber incluido en el anexo de Bolivia las comunicaciones que el Ministro Plenipotenciario tuvo el honor de dirigirle en los dias 10 y 11 del citado mes, adjuntando una exposicion de principios acerca del comercio de tránsito entre Bolivia y la República Argentina, y una minuta de las conferencias celebradas con sus predecesores, los Sres. Montes de Oca y Gonzalez.

VIII

El gobierno de Bolivia tuvo por conveniente enviar una mision de primera clase, encomendada al autor de este Memorandum, poco despues de haber sido ocupado el Departamento Litoral por fuerzas de Chile. El arribo del Ministro boliviano á Buenos Aires tuvo lugar el 1° de Mayo de 1879.

Su viaje, á través de todo el territorio argentino, desde que traspuso la línea divisoria de La Quiaca, fué un motivo de francas manifestaciones de simpatía en favor de la causa de Bolivia. En Jujuy y Salta hubo demostraciones significativas; pero las de Tucuman y el Rosario tomaron proporciones de una ovacion; y otro tanto podria decirse de las que presencié esta capital.

Conviene citar á este respecto el testimonio irrecusable del Sr. Balmaceda, cuando dice en su citado informe de Agosto de 1879 : « A la llegada al Rosario del Ministro boliviano Sr. Quijarro, manifestaciones de importancia escepcional anunciaban al país su adhesion á Bolivia. Estas manifestaciones fueron seguidas en Buenos Aires de otras no ménos significativas y apasionadas ».

Desde entonces las adhesiones de la opinion pública se manifestaron muy acentuadamente en la prensa y en los *meetings*, apoyando la causa á que Bolivia y el Perú están vinculados. En la misma medida se hizo sentir la censura del público contra los procederes de Chile. Hé aquí como se espresa el Sr. Balmaceda sobre este particular :

« Entretanto, las manifestaciones populares eran favorables y decididas por el Perú y Bolivia. Las exigencias de la opinion se diseñaban con energía y se producian con abierta franqueza. El gobierno no podía menos que preocuparse de una situacion á la cual queria imprimir direccion tranquila, y manifestando sus temores por el pacto de Diciembre, me recomendaba que abriéramos negociaciones para una transaccion definitiva. Mi posicion era difícil, si se considera que mi negativa para negociar podría precipitar el rechazo del pacto de Diciembre y comprometer la neutralidad ; y que aceptando el camino de las negociaciones era menester defender resueltamente los derechos de Chile, corriendo el riesgo de que las intenciones argentinas se frustraran, produciendo las mismas malas consecuencias ».

Y en otra parte dice « Las juntas populares celebraban *meetings* y exaltaban el sentimiento público en favor de nuestros enemigos, deprimiéndonos y agrediéndonos resueltamente. Tanto el Sr. Presidente de la República como el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores me espresaron los temores que abrigaban de que sus esfuerzos fueran inútiles y que los acontecimientos los lanzaran á la guerra, si no se evitaba el peligro por medio

de un arreglo conveniente. Era aquella una situacion delicada, de la cual debian salvarnos nuestra moderacion y nuestra firmeza ».

El Sr. Montes de Oca, en su Memoria de Relaciones Exteriores de ese año, que lleva la fecha 1° de Setiembre, refiriéndose á la mision boliviana, dijo: « Con fecha 7 de Mayo del corriente año fué reconocido el Sr. Dr. D. Antonino Quijarro en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia, cerca de la República Argentina.

« Los discursos cambiados y el decreto correspondiente están en la página 262. Creo que muy pronto podrá el Ejecutivo informaros de los benéficos resultados que de esta mision reportará el comercio argentino y boliviano ».

No parece sinó que el Enviado boliviano, solo vino con el esclusivo objeto de promover intereses comerciales. Ni una sola palabra sobre la parte política que á esa mision corresponde; y y sin embargo, hasta la enunciada fecha de 1° de Setiembre, el Sr. Montes de Oca habia tenido algunas conferencias, que no eran puramente de carácter comercial, en que el representante de Bolivia espresó con perfecta claridad los votos de su patria y los propósitos del gobierno, en lo tocante á la guerra tan deslealmente precipitada por la ambicion incontinente de un vecino.

IX

En efecto, el litoral de Bolivia fué ocupado en la mañana del dia 14 de Febrero de 1879, por fuerzas desembarcadas del blindado *Blanco Encalada*, sin prévia declaracion de guerra, y cuando en esa fecha, el Sr. Encargado de Negocios de Chile, D. Pedro N. Videla se hallaba todavia en La Paz, pues solo al dia siguiente se le espidieron los pasaportes.

En párrafos precedentes se ha demostrado que esa fecha fué

escojida á designio, independientemente del estado de las negociaciones que versaban en Bolivia, cuyo gobierno propuso el arbitraje hasta el último momento, se puede decir, pues así resulta del oficio de 6 de Febrero dirigido por el Ministro de Relaciones Exteriores Sr. Martin Lanza, como se verá en el folleto « Documentos oficiales de Bolivia ».

El pensamiento de librar la cuestion al juicio de arbitraje ha sido constante por parte del gabinete de Bolivia. Fué él quien lo inició en las malhadadas negociaciones sostenidas con el Sr. Videla, y en él estuvo cifrada la esperanza de una solucion honorable, no solo hasta la recordada fecha de 6 de Febrero, sino hasta muchos dias despues.

Como justificativo de esta asercion se presenta la comunicacion oficial dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia Dr. Euljio Doria Medina, al de igual cartera en Chile, D. Alejandro Fierro; con fecha 20 de Febrero, documento que ha sido publicado en las colecciones oficiales de la cancillería de Chile. Conviene advertir que el Sr. Videla, aunque recibió sus pasaportes el dia 15, no se retiró de La Paz sino el 23; y hay que tener presente tambien que hasta la citada fecha del 20 de Febrero no se supo en La Paz la ocupacion del Litoral. Pues bien, en esa nota dirigida á la cancillería de Chile, se consigna una especie de queja contra los procedimientos del Sr. Videla y se concluye manifestando la esperanza de que el Gobierno de Chile tratará de dar una solucion pacífica y satisfactoria al desacuerdo pendiente.

Pero no solo estaba designado irrevocablemente el dia 14 de Febrero para la invasion de la costa boliviana, sino que Chile estuvo preparado desde mucho tiempo para la guerra, nó contra Bolivia, sino contra la República Argentina. El conflicto suscitado en La Paz con el pretexto del gravámen de los 10 centavos, solo sirvió para desviar la tormenta, segun se ha demostrado anteriormente en este Memorandum.

En cuanto á la efectividad de esos preparativos bélicos, hé aquí los testimonios que es dable ofrecer con seguridad.

El Dr. Montes de Oca, en su citada esposicion sobre la cuestion de límites al referirse á la guerra del Pacifico, dice: « La historia de los últimos sucesos prueba que Chile estaba preparado para una guerra exterior ».

El Ministro Fierro, en la circular de 12 de Diciembre de 1878, dirigida á los intendentes de Chile, estampá estas afirmaciones: « Parecia imposible llegar á un acuerdo satisfactorio á este respecto, y se disponian ya por ambas partes los elementos necesarios, para defender por la fuerza de las armas, lo que cada una de ellas, estimaba como legítima exigencia de sus intereses y de su dignidad ».

X

La guerra iniciada sin la formalidad esencial de la declaracion prévia, y bajo la conminatoria de *reivindicar* territorios que estuvieron bajo la salvaguardia de un tratado de límites, perpétuo por su naturaleza, segun los gentistas, cuya opinion establece que los tratados de este género reviven por sí mismos, sin necesidad de nuéva estipulacion; esa guerra fué seguida violando el derecho de las naciones y la práctica de los pueblos cultos.

El bombardeo de los pueblos indefensos de Pisagua y Mollendo, consumado en las operaciones del año pasado, fué el primer paso en esa carrera sangrienta de irregularidades, atentados y desáfueros, que ha ido en escala ascendente en su accion devastadora.

Cuando se tuvo conocimiento en Buenos Aires del mencionado bombardeo, la opinion pública se conmovió y se dejaron

oir las protestas de la prensa. Estaban funcionando las Cámaras de la Nación, y un Diputado, el Dr. Marengo, participando vivamente de la emocion general á que no podia ser extraño el cuerpo representativo de que formaba parte, formalizó una interpelacion dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores, la que fué discutida en la sesion del dia 2 de Junio.

La pregunta estuvo formulada en los siguientes términos : ¿Cuál ha sido la conducta del Gobierno Argentino en presencia del bombardeo de Pisagua y Mollendo, poblaciones inermes de la costa del Perú ?

El señor Ministro de Relaciones Exteriores contestó : que el Poder Ejecutivo no tenia conciencia formada sobre los hechos ocurridos en el Pacífico ; que él como todo hombre culto y cristiano, rechaza el bombardeo de las ciudades indefensas, y que los pueblos que los perpetrar quedan fuera de la ley de las naciones civilizadas ; que no tenia otro conocimiento que el suministrado por los telegramas publicados, y la protesta de una entidad moral que se llama el cuerpo diplomático, que él no reconoce sinó en las ceremonias y fiestas ; que muchos firmantes de la protesta representan naciones que han cometido actos análogos á los que se critican á Chile ; que el único correctivo de esos actos es la protesta de la opinion pública que los condena ante el tribunal de la civilizacion ; que siendo consecuencia de la guerra es esta la que se debè condenar.

El Sr. Marengo manifestó el asombro que le causaba oir hablar de la ignorancia del gobierno respecto del bombardeo de los puertos del Perú, cuando el señor Presidente de la República en su mensaje habia dicho, que el humo del incendio de los pueblos, sustituia en esos momentos en el Pacífico al humo de las usinas. En seguida manifestó que el Gobierno Argentino, para ser lógico, debia protestar en favor del Perú, como antes lo habia hecho en favor de Chile, con ocasion del bombardeo de Valparaiso. Hizo notar además que el 28 de Abril del corriente

año el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú contestó una nota de la Legacion Británica, asegurando que habian sido bombardeadas poblaciones indefensas como Huanillos, Pabellon de Pica, Mollendo, Pisagua é Iquique, llegando al extremo de arrojar bombas sobre un convoy que partia del último de dichos puntos, conduciendo mujeres y niños que se alejaban de la ciudad. Terminó el Sr. Marengo su discurso proponiendo, á la Cámara se dirija una comunicacion al Poder Ejecutivo haciéndole saber que la voluntad del Congreso es, que se manifieste al Gobierno de Chile que la República Argentina reprueba el bombardeo de los puertos indefensos del Pacifico ejecutado por las naves chilenas.

La indicacion fué votada negativamente.

Estos son sucesos del año anterior. La guerra, en el año presente ha escedido en sus horrores todo cuanto la imaginacion puede forjar, aun formándose el peor concepto del carácter chileno.

Los partes oficiales de Patricio Lynch y de Galvarino Riveros, aunque capaces de producir el testimonio y los comprobantes de los ultrajes inferidos á la causa de la humanidad, con crueldad sin ejemplo, son todavía pálidos ante la horrenda realidad de los hechos. Será, pues, forzoso acudir á otros medios para satisfacer esta imperiosa necesidad de la justicia.

Se hace indispensable reclamar las atestaciones de la prensa diaria, de la que se ha dicho, que, en las sociedades modernas, es como la conciencia que desempeña la triple funcion de testigo, fiscal y juez. Entre las diversas fuentes de la prensa, será juicioso é equitativo preferir la que pertenece á un país neutral; y en ese mismo país neutral escojer un órgano que no sea tachado de parcial contra Chile.

Pues bien, ahí están á la vista los números 3,053 y 3,055 de *La Nacion* correspondientes á los dias 3 y 5 del mes actual. El redactor en jefe de ese acreditado diario, es un distinguido

argentino, cuyo nombre está ligado desde hace mas de 30 años á los sucesos mas notables de su patria, un escritor que mantiene las mas decididas simpatías por Chile, confesadas por él hidalgamente, y que ahora mismo trabaja é influye para que se arribe á una solucion pacífica en la prolongada y grave contienda concerniente al dominio territorial de la Patagonia.

Ahora bien, un escritor de semejante importancia y condiciones personales, se expresa en el núm. 3,053 del día 3 del corriente en estos términos: « Tenemos el correo del Pacífico. La guerra bárbara sigue allí, tal como no se ha hecho nunca en ninguna parte.

« Se bombardean los puertos indefensos; se incendian poblaciones de recreo; se destruyen fábricas, máquinas y plantíos; se imponen contribuciones á la propiedad inócua; se saquea sistemáticamente bajo el amparo de las bayonetas toda una comarca peruana, no para combatir y vivir, sinó para destruir y lucrar. Los productos peruanos así arrebatados al territorio enemigo, cargados en la escuadra chilena, irán á venderse en los mercados de Chile, como legítimo botín de guerra, mientras el representante del Gobierno de los Estados Unidos preside las conferencias diplomáticas en que se discute el derecho de anexion y conquista por la victoria ».

Estrayendo la parte pertinente del artículo editorial titulado *La guerra en el Pacífico*, resultan los siguientes testuales fragmentos :

« Todas las reglas del derecho de gentes y todas las leyes de la humanidad, han sido violadas por una y otra parte en la guerra que en la actualidad sostienen las Repúblicas del Pacífico, pero principalmente por Chile, que ha puesto en práctica medios de hostilidad que la civilizacion repugna, y lleva sus pretensiones hasta imponer la conquista *por la razon de la fuerza*, violando hasta el lema de su moneda, que pone la disyuntiva entre *la razon ó la fuerza*.

« Estos actos bárbaros, que esceden los rigores indispensables de la guerra han sido perpetrados sobre todo por una nación en cuyo seno escribió D. Andrés Bello el tratado de Derecho Internacional, que ha dado la vuelta al mundo, vulgarizando las máximas de justicia que el pueblo de Atenas imponía á sus generales como regla de conducta.

« Este sábio publicista americano, reaccionando contra el derecho antiguo, en que el estado de guerra hacia enemigos á todos los súbditos de las naciones beligerantes, autorizando contra ellos la violencia, así en la mar como en tierra, cual si se tratase de *res nullius*, enseñó, que en las hostilidades bélicas, especialmente en tierra, no deben atacarse las personas ni las propiedades particulares, sinó en cuanto lo exijieren las operaciones de los ejércitos y escuadras, dirigidas exclusivamente á la ocupacion de los territorios y de los demas bienes públicos. « El fin legítimo de la guerra, agregaba con este « motivo, dá derecho á los medios necesarios para obtenerlo ; « todo lo que pasa de este límite es contrario á la ley natural ».

« Chile, que ha profesado teóricamente estas doctrinas en su enseñanza profesional, ha violado y está violando la ley natural y los principios mas reconocidos del derecho de gentes entre naciones civilizadas.

« Y Chile, debe escuchar esta condenación severa que le dirijimos, porque es formulada por quien profesa simpatías por su pueblo, aun cuando no por su causa con sus propósitos conquistadores, como las profesa por sus adversarios, aun cuando no apruebe todos los medios que han empleado antes y despues de declararle la guerra ».

« Nosotros, que hemos abogado y abogamos siempre por la paz entre la República Argentina y Chile, que hemos dicho que una guerra entre ambas naciones seria un delirio ó un crimen, que pensamos que una y otra Nación representan el honor de las Repúblicas Sud-Americanas ante el mundo y el porvenir de su

civilizacion, como en un tiempo representaron aliadas el de su independencia, nosotros tenemos mas que ningun otro el derecho de hablar así, sin que nuestros juicios se atribuyan á odios ciegos ni á impulsos impremeditados.

.....
« Chile replicó bombardeando puertos del Perú, hecho que todavía pudo ser explicado, aun en presencia de las opiniones que prevalecieron en el último Congreso de Bruselas para regularizar la guerra, economizando sacrificios dolorosos que no fuesen imperiosamente exigidos, por sus necesidades y objetos. Pero posteriormente, ha ido hasta aplicar á la propiedad terrestre, las hostilidades que aun en la mar las naciones han limitado como un resto de barbarie, despues de la guerra de Crimea, en el Congreso de París. Y no se ha detenido aquí. Ha bombardeado é incendiado pueblos indefensos sin inmediato ni ulterior objeto bélico. Ha organizado expediciones militares para saquear comarcas enteras adjudicándose los productos de los particulares como legítimo botin de guerra. Ha incendiado casas y haciendas por no satisfacer sus moradores contribuciones de guerra con fines de lucro, que no eran justificados por la necesidad de vivir, ni tenian por objeto privar de su uso al enemigo.

« Chile protestó, y con razon, contra el bombardeo de Valparaiso ejecutado por la España, despues de declarar en la contestacion á un ultimatum, que estaba preparado á ello y resuelto á todas sus consecuencias. La República Argentina, á petición suya, apoyó esa protesta ante la España y ante el mundo. El mundo le dió moralmente la razon, aun cuando la Inglaterra, la nacion cuyos súbditos habian sido mas perjudicados á consecuencia de ese hecho, no hiciese reclamacion alguna al respecto y declinase pronunciarse acerca de él.

« Hoy Chile, dá la razon á la España por el bombardeo de Valparaiso. No solo olvida su protesta, sinó que hace mas, proclamando como una hostilidad lícita el bombardeo de pue-

blos indefensos, que manda reducir á cenizas, y talando y saqueando comarcas enteras, no ocupadas por un solo soldado enemigo. Y no bastándole esto, se adjudica como despojos ópimos el botín arrebatado á las poblaciones indefensas y militarmente pacíficas ».

.....
« Últimamente, los Ministros diplomáticos residentes en Lima, han protestado contra la intención de bombardear los puertos indefensos de Chorrillos, Ancon y Chancay. Firman esa protesta condicional y de alcance positivo, en cuanto á las propiedades neutrales, los Ministros de la República Argentina, del Salvador, de Francia, Brasil, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania é Italia.

« En ella se leen estas palabras, que tienen un significado moral, en cuanto se invoca el derecho universal y la opinion del mundo civilizado :

« El bombardeo de lugares abiertos y no defendidos, dicen « los diplomáticos residentes en Lima, es contrario á los usos « de la guerra, así como la practican las naciones civilizadas. . . « Mejor informado el Gabinete de Santiago, juzgará conveniente « retirar una resolución, que no puede hacerle sinó mal en la « opinion ».

« Respecto del saqueo de la propiedad inócua en tierra y apropiacion de ella como legitimo botín, para venderla públicamente como artículo de comercio en Chile, ninguna protesta se ha hecho oír, ni es de esperarse que se formule, desde que los Estados Unidos, sinó lo autorizan lo consienten en el hecho de ejercitar tranquilamente su mediacion ofrecida en presencia de él, y de la protesta condenatoria que el Gobierno Peruano dirigió al Ministro de Washington al áceptarla.

« Como se ha visto, el Ministro Argentino en el Perú tambien se ha asociado á la protesta colectiva, por lo que respecta al bombardeo de puertos indefensos.

« Es de suponer que nuestro Ministro, al proceder así, obedece á sus instrucciones. En todo caso, obedece á las reglas y tradiciones del pueblo y del Gobierno Argentino, afirmadas en su protesta contra el bombardeo de Valparaiso, á requisicion del mismo Chile, que viola en su enemigo el principio que en otro tiempo invocó para sí, en circunstancias menos favorables ».

Hay que advertir que el autor de estos fragmentos notables, difícilmente puede sobreponerse, con toda la elevacion de su talento y la cultura de su carácter, á las atracciones invencibles que ligán sus afectos á la suerte de Chile.

Además, á pesar de su indisputable ilustracion, es permitido afirmar que no conoce á fondo ni en todos sus detalles los orígenes de la guerra del Pacífico, tales como se desprenden de hechos históricos y de documentos oficiales de perfecta autenticidad. Por eso supone que Bolivia violó el tratado de límites de 1874 al imponer un gravámen de 10 centavos por quintal de salitre esportable por la Compañía anónima titulada *Compañía de salitres y ferro-carril de Antofagasta*, á quien permitió graciosamente la explotacion de vastas salitreras por el término de 15 años bajo determinadas condiciones.

Se trataba de una cuestion meramente privada entre el gobierno y una compañía anónima, nó chilena, como indebidamente se ha dicho, aunque sea cierto que en el momento del conflicto hubiera accionistas de esa nacionalidad.

En buenos principios, y segun la disposicion terminante de la Constitucion de Bolivia, el asunto correspondia solamente al resorte de los tribunales ordinarios, como ya se habia efectuado en un caso litigioso que versó entre el Gobierno y el ciudadano chileno Juan Garday.

Llevada la cuestion al conocimiento de la Corte Suprema, falló esta en favor del súbdito chileno.

Solamente en caso de denegacion de justicia, ó de injusticia

notoria, habria sido procedente la reclamacion diplomática, á peticion de la compañía interesada.

La compañía de Antofagasta no dió el menor paso ante las autoridades de Bolivia; no interpuso representacion alguna ni aun indirectamente. No hubo, pues, denegacion de justicia.

La verdad es, que no fué el propósito de resguardar y proteger los derechos de una compañía anónima, el motivo impulsor del terrible conflicto á que tan funestamente se hallan ligados los nombres de Aníbal Pinto, Alejandro Fierro y Pedro N. Videla.

La prueba evidente de estas afirmaciones, se halla corroborada por hechos ulteriores de perfecta evidencia.

La compañía de Antofagasta por lo mismo de haber sido instituida en el carácter legal de anónima, resulta en el momento actual compuesta por accionistas que en su grande mayoría son ingleses. Es que las acciones de una compañía anónima se transfieren de mano en mano en el movimiento diario de las transacciones comerciales, estando por esa razon determinado en el derecho civil de las naciones, que las compañías anónimas reconozcan por domicilio el lugar donde tienen su establecimiento principal.

Que no fué la mira de proteger á sus nacionales, lo que indujo al Gobierno de Chile á lanzarse en empresas temerarias, lo manifiesta suficientemente el hecho de haberse gravado con dos pesos fuertes el quintal métrico de esos mismos salitres, objeto de tantos afanes y de sacrificios sin tasa.

La quisquillosa Compañía de Antofagasta, que se encuentra ahora diez veces de peor condicion que en tiempo del régimen boliviano, ha entablado pleito en forma contra su protector el Gobierno Chileno, alegando precisamente las mismas razones que Bolivia adujo para defender su derecho.

XI

Entre esta sucesion de horrores brilló un rayo de esperanza, muy débil es cierto, pero que al fin era una esperanza. Los activos y recomendables trabajos de la diplomacia norte-americana, proseguidos durante un largo espacio de tiempo, obtuvieron la aproximacion de los tres gobiernos beligerantes. Fueron nombrados plenipotenciarios *ad hoc* para reunirse á bordo del « Adams » y discutir las bases de la pacificacion, bajo la presidencia de Mr. Osborne, representante de Estados Unidos cerca del Gabinete de Santiago. (*)

Los plenipotenciarios chilenos presentaron las bases escritas de un arreglo que fueron examinadas por los de las naciones aliadas. El primer artículo de esas bases exigia la cesion absoluta é incondicional del departamento litoral de Bolivia, y de la provincia peruana de Tarapacá. Esa base fué rechazada *in limine*. Los esfuerzos del mediador fueron impotentes para producir un acuerdo, y se dieron por terminadas las negociaciones.

El único resultado práctico de las conferencias celebradas á bordo de la nave americana, ha sido el convencimiento de que la lucha iniciada el 14 de Febrero de 1879, solo puede terminar por la fuerza de las armas. Es un duelo á muerte que ya no puede ser impedido por ninguna interposicion amigable.

Además, y esto es lo mas importante, se ha recojido la prueba oficial de que la guerra emprendida por Chile, no es una guerra de reparaciones, la única autorizada por el derecho público internacional. Se trata de consumir una guerra de conquista, de

(*) Despues de escrito este documento, se supo que fué abordo del *Lackawanna* que tuvieron lugar las conferencias.

absorciones territoriales, de trastorno de los principios que consagran el derecho del *uti possidettis* y la fé inherente á los tratados de limites, revocables ó modificables lejitimamente por la voluntad libre de las naciones que los estipularon. Es una era nueva en la que vá á ingresar el derecho público de Sud América.

Quedará tambien borrado otro principio salvador, inspirado por la civilizacion y el sentimiento humanitario de nuestro siglo. No será ya fácil acudir al beneficioso recurso del arbitraje, solicitado por la accion libre de los gobiernos disidentes, puesto que se le vé fracasar, aun estando consagrado por la fé de un tratado solemne.

Este es el lugar apropiado para hacer mencion de que Bolivia ha invocado el resorte del arbitraje durante el curso de las negociaciones que sostuvo con el representante de Chile Sr. Videla, hasta el último momento, segun va consignado en párrafos precedentes; manteniendo todavía su fé en ese medio protector despues de los terríficos desarrollos de la guerra, como lo acredita el oficio de 3 de Setiembre, dirigido por el Ministro de Relaciones Exteriores Sr. Juan C. Carrillo al representante de los Estados Unidos, aceptando la mediacion propuesta é indicando la conveniencia de resolver por arbitramento toda diferencia que no pudiera ser zanjada de un modo directo y equitativo.

En una carta dirigida desde Lóndres con fecha 6 de Setiembre, por el plenipotenciario argentino Sr. García, se recomienda el arbitraje, como una adquisicion civilizadora que sustituye á las armas, como un gran paso del derecho internacional contemporáneo. Esa adquisicion, tan dignamente encomiada, vá á quedar desde ahora espuesta á las sorpresas de la mala fé y á los abusos de la fuerza.

XII

Á la altura á que llega esta esposicion, es importante reflexionar acerca de los resultados que han de seguirse de la conquista que las armas de Chile pueden consumir, si la fortuna ciega de los combates continúa favoreciéndolas.

Principios fundamentales del derecho público quedarán heridos de muerte, segun acaba de manifestarse en el párrafo anterior.

Vendrán por consecuencia forzosa, graves alteraciones en el orden material y en las relaciones de los paises afectados por esta crisis extraordinaria. El equilibrio resguardado por el *uti possidetis* y por la fé de los tratados, resultará minado en sus bases.

Dueño el gobierno de Chile del departamento litoral de Bolivia y de la provincia peruana de Tarapacá, tendrá el monopolio esclusivo de la esplotacion y aprovechamiento del salitre en todo el continente; porque á mas de disfrutar sus propias salitreras, ubicadas al sud del paralelo 24°, dispondrá de las dos estensísimas salitreras de Bolivia, de las que la una está situada en el distrito de Antofagasta y la otra en el de Tocopilla; y finalmente, gozará de las salitreras de la provincia de Tarapacá.

Tendrá tambien el monopolio esclusivo de los huanos, por que serán suyos los depósitos de Méjillones de Bolivia, á base de fosfato de cal, y los huanos amoniacales del Perú.

Será el único proveedor de estas valiosas sustancias, indispensables para el abono de la agricultura europea.

Calcúlase que el rendimiento neto que ha de retirar Chile de la esplotacion de salitres y huanos, podrá elevarse á una renta anual de treinta millones de pesos fuertes.

Á este ingreso extraordinario habrá que añadir el producto

de los impuestos aduaneros que percibirá en los puertos anexados de Antofagasta, Mejillones, Cobiya, Tocopilla é Iquique.

En contraposicion á este cuadro halagador para las concupiscencias chilenas, la condicion de las naciones aliadas será de ruina y aniquilamiento inconmensurables.

La desmembracion que sufrirá Bolivia pondrá en peligro las condiciones de su existencia de pueblo independiente. Perderá sus salidas naturales y directas hácia el Pacífico, y se verá privada de las rentas que por razon de impuestos aduaneros, salitres y huanos, tenia derecho á percibir. Su vida bastante trabajada yá y penosa, á causa de su posicion mediterránea, se hará en extremo difícil.

La República del Perú, privada de las cuantiosas rentas del salitre y del huano, y de los rendimientos de la aduana de Iquique, sobre los inmensos males que la devastacion chilena le está irrogando, quedará en un estado de ruina desesperante.

XIII

La desmembracion de Bolivia producirá, además, otro resultado que ha de afectar directamente intereses argentinos. La demostracion es óbvia. Los antiguos límites entre Bolivia y Chile, sobre la costa del Pacífico, estaban situados sobre la línea del Paposo, á los 25° 38'. Véase la comprobacion en las cartas XV y XVI del escelente Atlas de Martin de Moussy, que en la República Argentina goza de la autoridad de los documentos oficiales.

Es preciso advertir que este ilustrado y laborioso geógrafo, al trazar las cartas de su Atlas, tuvo á la vista todos los antecedentes indispensables, como son las relaciones y mapas de viajeros y geógrafos que le precedieron, así como los papeles y

documentos de estado correlativos. Además, tuvo la ventaja inapreciable de haber emprendido viajes de exploracion y reconocimiento, con el objeto especial de llenar la comision que le fué encomendada por el gobierno argentino.

Al trazar el contorno de las provincias argentinas, limitrofes de Bolivia y Chile, tuvo la indispensable necesidad de estudiar á fondo las respectivas cuestiones de límites.

Hecha esta advertencia, hay que seguir la demostracion iniciada.

Esos límites divisorios entre Chile y Bolivia, que Martin de Moussy fija con exactitud, fueron retirándose sucesivamente hácia el norte, á medida que iba creciendo la ambicion de Chile con el descubrimiento de huanos y otras sustancias valiosas, habiendo comenzado esta tendencia de invasion incesante en 1842, bajo el gobierno del general Búlnes, pretendiéndose desde entónces que Chile tenia derecho hasta el paralelo 23°.

Despues de prolongadas negociaciones, habiendo Bolivia constituido siete legaciones sucesivas para hacer valer sus derechos, y siempre estérilmente, se llegó por fin á pactar como límite divisorio el paralelo 24°, en los tratados de 1866 y 1874.

Es de la mayor importancia comprender que las disputas que versaron entre Chile y Bolivia, en tan prolongado espacio de tiempo, estuvieron siempre concretadas al dominio de la zona de tierra costera, geográfica y administrativamente llamada «Baja Atacama», quedando por lo tanto fuera de cuestion la otra seccion de «Alta Atacama». Ambas porciones componen el departamento litoral de Cobija, conocido generalmente bajo la denominacion de «Litoral Boliviano».

Consignada esta esplicacion preliminar, se hace necesario observar que la seccion interior del mencionado departamento litoral, se estiende hácia el sud, mas allá del paralelo 26°, formando una zona de territorio aproximadamente cuadrangular. Comprendida dicha zona en la anexion de la conquista chilena,

producirá el resultado que demuestra la simple inspeccion de la línea fronteriza, tal como la estableció el último tratado de 1874.

En efecto, teniendo á la vista las mencionadas cartas de Martin de Moussy, se recorre el perímetro del departamento litoral de Cobija, en la forma siguiente:

El límite divisorio principia en el paralelo 24° , y avanza en línea recta hasta cortar la cadena occidental de la Cordillera de los Andes, en el pico denominado el «Pular», donde fueron situados los pilares de demarcacion por los comisionados nacionales Pissis y Mugia. De este punto sigue la línea fronteriza hácia el sud, por la direccion de las cumbres altas hasta el paralelo $26^{\circ} 15'$; y de esta latitud, la línea divisoria atraviesa perpendicularmente el territorio que remata en la cadena oriental. Esta parte de la frontera separa á Bolivia de la provincia argentina de Catamarca.

La línea continúa de sud á norte por la cadena oriental, formando frontera de separacion con las provincias de Salta y Jujuy.

Cerca de la frontera divisoria con Salta, á una distancia próximamente de medio grado, tiene su ubicacion el vice-canton de Antofagasta, comarca interesante por la estension y calidad productiva de sus tierras. Allí trató de formar el general Melgarejo una grande propiedad agrícola, destinada para su hijo Don Severo, despues de haber recogido datos minuciosos que estimularon sus deseos. Descubierto el opulento mineral de plata llamado «Caracoles», y provocado con ese motivo un estenso y activo movimiento comercial, resultó que el puerto de Cobija no satisfacía plenamente todas las necesidades de la situacion. Los mineros y empresarios encontraron que la habilitacion de la caleta denominada «La Chimba», situada al sud de la península de Mejillones, podria proporcionar un buen puerto de embarque y desembarque, en relacion directa con el

mineral de Caracoles. Acogida la indicacion por el gobierno, el resultado superó las mejores previsiones. Formóse rápidamente una estensa poblacion llena de vida. El descubrimiento de las salitreras de ese distrito imprimió mayor impulso á la prosperidad de aquel centro. El general Melgarejo, queriendo dar notoriedad resaltante á la recordada propiedad agrícola, bautizó con este nombre el puerto que ahora tiene tan funesta celebridad.

De la precedente esposicion se deduce: que la anexion del departamento litoral de Cobija, convertirá en límites de Chile las provincias argentinas de Catamarca, Salta y Jujuy; que el vice-canton de Antofagasta, que no pudo aprovechar el general Melgarejo, por acontecimientos que son del dominio de la historia, es susceptible de que en él se formen grandes establecimientos de agricultura y ganadería, en inmediata vecindad con Salta.

Esta evolucion extraordinaria tomara mayores proporciones, sí, como lo pretenden los escritores chilenos, se incluyera en la anexion la provincia de Lipez, inmediata á la de Atacama, y parte de las provincias de Porco y Chichas, á efecto de posesionarse del poderoso mineral de Huanchaca, en cuyo caso el límite divisorio interior, se habria de fijar necesariamente en la « Cordillera de los Frailes » y en la de « Ubina ».

En semejante evento, Bolivia recibiria el golpe de gracia con la pérdida de su mas valiosa region minera; su comunicacion mercantil con las provincias argentinas del norte, por la ruta de Salta y Tupiza quedaria á merced del conquistador. Un pretesto cualquiera, algun conflicto inesperado, seria suficiente para que esa última avenida pudiera ser clausurada con una interdiccion decretada por Chile.

A. QUIJARRO.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1880.

Legacion de Bolivia.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1880.

Sr. Ministro:

El infrascripto, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia, tiene el honor de dirigirse á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Bernardo de Irigoyen, con los objetos que pasa á explicar.

Adjunto á este oficio encontrará S. E. un Memorandum, en el que se hallan espuestos fiel y sumariamente, los hechos principales que han traido por consecuencia la guerra en que están empeñadas las Repúblicas aliadas de Bolivia y el Perú contra Chile, su injusto agresor. En ese documento se ha descrito tambien el curso que ha seguido la guerra, su estado actual y los cambios trascendentales que amenaza introducir en los territorios de las naciones aliadas, si llegan á sucumbir en la lucha.

Los antecedentes consignados en el Memorandum, permiten establecer las siguientes conclusiones:

Hallándose pendiente la negociacion diplomática entre el representante de Chile, Sr. Pedro N. Videla, y el gabinete de Bolivia, se intentó ejercer sobre éste una doble presion, consistente en la intimacion de 8 de Noviembre, formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores, D. Alejandro Fierro, y en la presencia del blindado «Blanco Escalada», en las aguas del puerto de Antofagasta, teniendo á su bordo gente de desembarco.

La ocupacion militar y violenta del litoral Boliviano, se llevó á cabo ántes de estar clausuradas las negociaciones diplomáticas, hallándose todavía presente en la Paz el Encargado de Ne-

gocios de Chile, y teniendo el gabinete de Bolivia espedito el camino para aceptar el *ultimatum* comunicado, si hubiera querido resignarse á semejante humillacion.

A la ocupacion de Antofagasta, perpetrada á título de *reivindicacion*, declarándose roto el tratado de límites vigente, siguióse luego la invasion en los otros puertos bolivianos, y en los pueblos interiores de San Pedro de Atacama, Caracoles, Chiuchiu y Calama, donde se libró un sangriento y desigual combate. Se tenia, pues, la guerra iniciada sin prévia declaracion.

En el curso y desarrollo de la guerra, Chile ha desconocido totalmente las reglas del derecho internacional y las prácticas consagradas por la cultura de las naciones y los sentimientos humanitarios de nuestra época. Los bombardeos é incendios de poblaciones indefensas, el saqueo y la destruccion de propiedades particulares, han sido los medios que Chile ha empleado y está todavia empleando con el propósito de aterrorizar á la magnánima república del Perú, cuando lo mas natural y digno habria sido marchar directamente al ataque de las plazas defendidas del Callao y de Lima. Así se habria conformado Chile con los principios de la guerra moderna, que limita las hostilidades á las fuerzas combatientes, y que la considera empeñada de gobierno á gobierno, dejando á salvo la gente inerme y las poblaciones indefensas, respetando en todo caso la propiedad privada.

Aceptando por mera hipótesis que Bolivia hubiese infringido realmente un artículo del tratado de 1874, al gravar con 10 centavos el quintal de salitre esportable por la Compañía anónima de Antofagasta; y aceptando todavia que la cuestion suscitada con ese motivo no es de mero derecho privado, sino que desde su origen cae bajo la accion diplomática, aún entónces, la guerra emprendida por Chile, despues que hubiese agotado los medios conciliatorios y las negociaciones pacíficas, prévia declaracion solemne, no puede tener otro fin legítimo que el de bus-

car una justa reparacion, en proporcion á la magnitud y calidad del agravio que pretende habersele inferido.

Chile se ha quejado de que Bolivia impuso la gabela de 10 centavos á la Compañía anónima de Antofagasta. Segun esto, el objetivo solicitado por las armas chilenas seria el de impedir que ese gravámen llegára á tener realidad, obteniendo á la vez indemnizaciones proporcionadas á los gastos impendidos y seguridades para el porvenir.

«El fin legítimo de la guerra (dice un esclarecido publicista muy autorizado en Chile y en las repúblicas de este continente) es impedir ó repulsar una injuria, obtener su reparacion, y proveer á la seguridad futura del injuriado, escarmentando al agresor. »

Pero Chile se apartó de esta prescripcion salvadora del derecho público internacional, declarando mucho ántes del rompimiento de las relaciones pacíficas (8 de Noviembre de 1878) y en el momento de la ocupacion armada de Antofagasta (14 de Febrero de 1879), que su objeto era el de reivindicar el territorio comprendido hasta el paralelo 23°, dando por roto y de ningun valor el tratado de límites de 1874. Esta sola transgresion de los fines legítimos de la guerra, constituye suficiente motivo de alarma, porque con ella se trata de dar en tierra principios tutelares del derecho de las naciones, estableciendo el precedente de que quien dispone de la fuerza puede dilacerar los tratados de límites, que son el título sagrado y perpétuo que resguarda la propiedad territorial de los pueblos, apoderándose de lo que cuadre á su ambicion, bajo el pretexto de accion reivindicatoria.

Estas pretensiones de Chile, desmesuradas y alarmanes, en un grado capáz de suscitar una legítima inquietud en los estados vecinos, han seguido creciendo con las ventajas obtenidas en combates desiguales.

Hoy dia está claramente formulado su pensamiento. Quiere

llevar sus límites hasta la quebrada de Camarones, absorbiendo el departamento litoral de Cobija y la provincia peruana de Tarapacá. La prueba oficial concluyente ha sido recogida á bordo del «Adams», en presencia del representante de los Estados-Unidos de América. La desmembracion por la conquista lleva camino de consumarse, si la fortuna de las armas continúa mostrándose adversa á los paises aliados.

¿Será consentido silenciosamente este trastorno del derecho público de Sud-América, por los demás estados que se mantienen en condicion neutral?—Tal es la interrogacion que se dirige anhelosamente la opinion pública conmovida.

Si se desea el afianzamiento de la paz general del continente, de un modo estable y exento de eventualidades, es ahora el momento de obrar, cuando precisamente se trata de entronizar en Sud-América, por la primera vez, el sistema de conquista.

Se hace indispensable condenar é imposibilitar ese funesto sistema, en el instante mismo en que amenaza consumir su obra atentatoria. El principio de la propia conservacion y el derecho de asegurar la incolumidad de las fronteras divisorias, autorizan una necesaria interposicion al frente de las pretensiones de Chile.

«El incremento de poder de un Estado, dice Bello, no autoriza á los otros á hacerle la guerra, á pretesto del peligro que amenaza á su seguridad. Es preciso haber recibido una injuria, ó hallarse visiblemente amagado, para que sea admitido el recurso á las armas. No se debe objetar que la salud pública es la suprema ley del Estado. El poder y la intencion de hacer mal, no están necesariamente unidos. Solo, pues, cuando una potencia ha dado *pruebas repetidas de orgullo y de una desordenada ambicion*, hay motivo para mirarla como un vecino peligroso. Mas aún entónces no son las armas el único medio de precaver la agresion de un poderoso Estado. El mas eficaz es la confederacion de otras naciones, que, reuniendo sus fuerzäs,

se hagan capaces de equilibrar las de la potencia que les causa recelos, y de imponerle respeto. Se puede tambien pedirle garantías, y si rehusase concederlas, esta negativa la haria fundadamente sospechosa y justificaria la guerra. Últimamente, cuando una potencia *dá á conocer sus miras ambiciosas*, atacando la independencia de otra, *ó llevando sus demandas mas allá de lo que es justo y razonable*, es lícito á las demás, aún en el derecho interno, despues de tentar los medios pacíficos, interponiendo sus buenos oficios, favorecer á la nacion oprimida».

Bluntschli establece á este propósito los siguientes principios, en su hermoso código de derecho internacional.

«Artículo 98.—El verdadero equilibrio reside en la coexistencia pacífica de los diversos Estados. Queda amagado cuando un estado adquiere una supremacia tal, que la seguridad, la independencia y la libertad están por ella afectadas. En semejante caso, todos los Estados, directa ó indirectamente amagados, tienen auctoridad para restablecer el equilibrio y para tomar medidas que aseguren la conservacion de éste».

«Artículo 100.—La supremacía, aún simplemente parcial, de un Estado, puede amenazar la seguridad y la libertad de los otros, afectando de ese modo el equilibrio. Ella justificará, pues, la resistencia comun de los otros Estados para restringir esta supremacía.—Este principio será particularmente aplicable, cuando el poder marítimo de un Estado tome un desarrollo peligroso para la libertad de los mares».

Queda librado al juicio del Gobierno Argentino escojer la forma mas adecuada para hacer valer su derecho y emplear su legítima influencia en esta gravísima crisis de los Estados de Sud-América, optando por alguno de los medios que el derecho público reconoce, segun queda indicado.

No es solamente un peligro remoto del que hay que preocuparse. La desmembracion de Bolivia producirá inmediatamente

el efecto de colocar á Chile sobre las fronteras descubiertas de Catamarca, Salta y Jujuy.

Á estas consideraciones, se agrega todavía la de una obligacion positiva, resultante del Tratado de Paz y Amistad, Comercio y Navegacion, entre Bolivia y la República Argentina, de fecha 9 de Julio de 1868, cuyo artículo 18 dice: « Cada una de
« las partes contratantes se compromete á no prestar apoyo
« directo, ni indirecto, á la segregacion de porcion alguna de
« los territorios de la otra, ni á la creacion en ellos de gobier-
« nos independientes, con desconocimiento de la autoridad
« soberana y legítima respectiva ».

Si el Gobierno de la República Argentina continuase guardando una actitud de total prescindencia, al grado de abstenerse aún de la mera espresion de su juicio; si no exigiese á Chile seguridades y garantías, y llevase sus miramientos hasta convertirse en silencioso espectador, dejando que la obra de la violencia y de la iniquidad se consume sobre seguro, es evidente que con esa política prestaría al conquistador un apoyo eficaz y algo mas que indirecto.

El infrascripto abraza la firme creencia de que no há de producirse semejante decepcion, y ántes bien espera que el Gobierno Argentino, inspirándose en los principios del derecho y en los consejos de una conveniencia legítima, ha de corresponder dignamente al rango que á la República Argentina pertenece en el concierto de las secciones sud-americanas.

Se complace, además, el infrascripto en pensar que no necesita hacer insistencia alguna, acerca de las obligaciones esplicitas que impone al Gobierno Argentino el tratado vijente de 1868. Créese firmemente que le basta señalar el derecho que Bolivia tiene para exigir de la República Argentina el cumplimiento de una estipulacion que importa garantía mútua de integridad territorial.

El infrascrito aprovecha esta nueva ocasion para reiterar á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, las seguridades de su mas alta consideracion.

A. QUIJARRO.

Á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Bernardo de Irigoyen.

Buenos Aires, Marzo 7 de 1881.

Señor Ministro:

El infrascrito Enviado Estraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia, tiene el honor de dirigirse á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Bernardo de Irigoyen, con el objeto de fijar ciertos antecedentes que se relacionan con el Memorandum y nota del 15 de Noviembre último, dirigidos por esta Legacion á ese Ministerio, á los fines de demostrar que la República Argentina está obligada á garantir y resguardar la integridad territorial de Bolivia.

En nota de fecha 11 de Agosto de 1880, el infrascrito tuvo el honor de dirigirse á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Benjamin Zorrilla, adjuntando una minuta de las conferencias celebradas con sus predecesôres los señores Manuel Augusto Montes de Oca y Lúcas Gonzalez, en lo concerniente al conflicto suscitado por las agresiones de Chile contra las repúblicas aliadas del Perú y Bolivia.

Entre las varias conferencias celebradas con el Sr. Montes de Oca, es digna de mencion especial la que tuvo lugar el dia 11 de Agosto de 1879, con asistencia del Sr. Anibal V. de la Torre, Ministro Plenipotenciario del Perú. En ella manifestó el señor Montes de Oca que su Gobierno estaba animado del deseo de ofrecer una mediacion sobre la base del restablecimiento de las

relaciones de los beligerantes al estado que tenian antes de la ocupacion del Litoral Boliviano por fuerzas de Chile.

El Sr. La Torre y el infrascrito contestaron: que aun cuando no conocian el pensamiento de sus gobiernos sobre el particular, se inclinaban á opinar que podia darse curso con buen éxito á toda política que tendiese á reprobar la guerra de conquista emprendida por Chile.

Las conferencias celebradas con el Sr. Gonzalez, solo son notables por la manifestacion que hizo acerca de los propósitos que abrigaba el Gobierno Argentino, de ocuparse seriamente de los acontecimientos producidos por la guerra del Pacifico.

El Sr. Zorrilla se dignó acusar recibo de la citada comunicacion, mediante su oficio de 20 de Agosto, ofreciendo prestar á la materia la mas seria atencion.

Fuera de los antecedentes que se refieren á las entrevistas del infrascrito con los señores Montes de Oca y Gonzalez, existe otro que se produjo con el Sr. Zorrilla en la conferencia de 11 de Julio del año anterior, celebrada en presencia de S. E. el Sr. Presidente de la República, Dr. D. Nicolás Avellaneda.

En esa entrevista el infrascrito tuvo la ocasion de manifestar, que segun comunicaciones que le habian venido de Bolivia por el último correo, su Gobierno abrigaba los mas fundados temores, en virtud de datos evidentes de que el propósito de Chile era consumir la guerra de conquista, anexando el departamento Litoral de Bolivia y la provincia peruana de Tarapacá; que ese designio habia sido preconizado abiertamente en el seno de las Cámaras Legislativas y en las publicaciones de la prensa; que la República Argentina no podia permanecer indiferente, en presencia de un conflicto que importaria el trastorno de las bases fundamentales del derecho público, que es la salvaguardia de la tranquilidad de los Estados de este continente; que ademas, existia el tratado de 1868 entre la República Argentina y la de Bolivia, en el que se halla estipulada la garantía mútua de integridad territorial.

El Sr. Presidente expresó acentuadamente, contestando á lo espuesto por el infrascrito, que la desmembracion de Bolivia

no será consentida jamás por la República Argentina; que si no era posible asumir una actitud por parte del Gobierno, á causa del estado político del país, lo haría su sucesor en la Presidencia, cuyas circunstancias serian distintas.

El Señor Zorrilla reprodujo estos conceptos, agregando que él procuraria dar un informe al que le reemplazara en el Ministerio, respecto de las ideas del Gobierno en el particular.

Los antecedentes rememorados, tanto en lo concerniente á las relaciones del infrascrito con los Señores Montes de Oca y Gonzalez, cómo en las que son referentes al Señor Zorrilla, conducen á completar los datos espuestos en el Memorandum de 15 de Noviembre y en la nota de igual fecha.

El infrascrito abriga la persuasion de haber consignado en esos documentos las bases suficientes para que el Exmo. Gobierno Argentino, pueda formar su juicio con entera exactitud respecto de la gravísima crisis que Chile ha suscitado emprendiendo una guerra de conquista.

Despues de las sangrientas jornadas de Chorrillos y Miraflores, y de la ocupacion de Lima, el conflicto ha tomado mayores proporciones. La urgencia de adoptar una política de previsiones y de entrar en una línea de conducta netamente definida, que se inspire en principios de orden público continental, es de imperiosa necesidad. Ha llegado un momento de alta solemnidad en que toda dilacion no puede menos que ser funesta, y en que las incertidumbres carecerian de esplicacion plausible.

Bolivia está inquebrantablemente decidida á defender su territorio palmo á palmo, prefiriendo la terrible eventualidad del esterminio á la aceptacion de una paz ignominiosa. Entre tanto, para ajustar las ulterioresidades de su política á datos que reunan el carácter de certidumbre, y que le permitan juzgar y obrar con seguridad, sin la influencia de elementos contingentes ó dudosos, necesita saber á qué atenerse respecto de la República Argentina. Le es indispensable recabar su palabra oficial, á efecto de poseer cuanto mas antes una completa, evidencia acerca de su actitud definitiva: si ella ha de ser no solo

neutral y prescindente, á pesar de un pacto de garantía mútua de integridad territorial; ó si, por el contrario, esa actitud ha de revestir la forma única que cuadra á una nacion como la República Argentina.

El infrascrito se halla devorado de la mas cruel ansiedad. Van á hacer luego cuatro meses desde que tuvo el honor de presentar su Memorandum de 15 de Noviembre; y hasta el presente carece de la satisfaccion de una respuesta cualquiera, cuya postergacion ulterior no es posible concebir.

En la persuasion de que los datos que contiene el presente oficio podrán ser todavia de alguna utilidad, se apresura el infrascrito á someterlos á la atencion del Exmo. Gobierno Argentino.

Aprovecha el infrascrito esta nueva oportunidad para reiterar á S. E. el Sr. Irigoyen, Ministro de Relaciones Exteriores, el testimonio de su mas alta consideracion.

A. QUIJARRO.

*A S. E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr.
D. Bernardo de Irigoyen.*

Ministerio de Relaciones Exteriores.
Seccion 3ª

Buenos Aires, Abril 29 de 1881.

Señor Ministro :

El infrascrito, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, tuvo el honor de recibir oportunamente la nota de S. E. el Sr. Quijarro, Ministro plenipo-

tenciario y Enviado Estraordinario de Bolivia, fecha 15 de Noviembre de 1880, y el Memorandum de los antecedentes de la guerra en que se hallan empeñadas las Repúblicas de Chile Bolivia y Perú. Ha recibido tambien la de fecha 7 de Marzo y pasa á contestar ambas comunicaciones de acuerdo con las instrucciones recibidas de su gobierno.

El que firma respeta debidamente las impresiones del Sr. Quijarro, comprende la influencia que han debido ejercer en su espíritu los sucesos que relaciona y que afectan profundamente la situacion y los destinos de Bolivia y se limitará á rectificar algunas indicaciones de S. E. y á esponer el amistoso empeño con que el Gobierno Argentino propenderá por los medios que sean compatibles con su posicion y sus deberes, á que los sucesos del Pacífico tengan una solucion decorosa y consistente.

El infrascrito no puede admitir la influencia que el Sr. Quijarro atribuye al Sr. Balmaceda, Enviado Estraordinario de Chile en las disposiciones adoptadas por este Ministerio en 1879, ni la afirmacion de que el Sr. Montes de Oca arrojará piedras en el camino del libre tránsito comercial.

Las resoluciones á que S. E. alude fueron adoptadas por consideraciones propias y esclusivas del gobierno; y respecto de restricciones impuestas al comercio, el abajo firmado presume que el Sr. Quijarro alude á ciertas órdenes de que el Sr. Balmaceda dijo á su Gobierno haber tenido conocimiento estra-oficial.

Pero las instrucciones á que el plenipotenciario de Chile hizo referencia, no han sido publicadas; la indicacion del Sr. Balmaceda es el único antecedente que el Sr. Quijarro conoce y no puede admitir el que firma, que sobre esa base sean traídos á discusion.

Aparte de esta consideracion, el infrascrito tuvo oportunidad de ocuparse de este asunto al contestar las notas del Sr. Ministro de Bolivia sobre tránsito de armas, y espera que S. E. le permitirá recordar aquellas observaciones para dar por terminado este punto incidental.

Ocupándose de las notas del Sr. Quijarro, cumple al infrascrito manifestar que el Gobierno Argentino ha estado distante

de asumir una actitud tibia respecto de los desgraciados sucesos á que S. E. se refiere. Los intereses que pueden ser comprometidos por la prolongacion de la guerra y los antiguos vínculos de este Gobierno con todos los Estados del Pacífico, no le permiten contemplar con indiferencia las calamidades en que algunos de ellos se encuentran envueltos.

El Gobierno Argentino esperó que la mediacion ofrecida por los dignos representantes de los Estados Unidos, aceleraría un acuerdo conciliador que ha sido el voto constante de los pueblos y gobiernos americanos; pero cuando esas esperanzas se desvanecieron, trató de iniciar un nuevo esfuerzo de conciliacion con el concurso de Estados Americanos, ligados por estrechas relaciones con las tres Repúblicas comprometidas.

No era difícil que trascurrido algun tiempo, los Gobiernos de Chile, Perú y Bolivia se prestasen á examinar nuevamente las proposiciones presentadas en las conferencias de Arica.

Las perturbaciones y calamidades de la guerra, son en general muy profundas, y en presencia de ellos, los beligerantes se creen frecuentemente autorizados para modificar sus exigencias.

Cuando las bases de la nueva mediacion debian entrar en exámen, precipitáronse las operaciones militares y los combates de Chorrillos y Miraflores. No fué oportuno en esos momentos llevar adelante el pensamiento iniciado; pero este Gobierno no lo ha abandonado, y espera que el de Chile, despues de las últimas jornadas de sus armas, no se negará á reconsiderar las condiciones propuestas anteriormente y que pueden ser substituidas por arreglos propios para restablecer sólidamente la paz y mantener la confianza continental.

El Gobierno Argentino tiene presente los antiguos vínculos que ligan á las repúblicas del Perú, Chile y Bolivia; la mancomunidad de los esfuerzos que hicieron para conquistar su independencia, la uniformidad con que se levantaron para defenderse recíprocamente de agresiones extranjeras, y la espontaneidad con que se confundieron en alianzas generosas para sostener el principio de su independencia y de su integridad territorial.

Recuerda las declaraciones diplomáticas y los actos internacionales de Chile desde los primeros días de su emancipación y cree que de acuerdo con sus antecedentes, la armonía de las tres Repúblicas puede ser establecida, como en épocas anteriores, sobre bases de recíproco desprendimiento y sin alteraciones fundamentales.

El que firma, bajo la influencia de las ideas y sentimientos expresados, cumplirá las instrucciones del Sr. Presidente, aceptando toda oportunidad que se presente para propender á una solución recta y digna para las tres repúblicas comprometidas.

No emitirá esfuerzo alguno en este sentido, porque S. E. el Sr. Presidente, cree que cualquiera que sea el éxito de sus votos y de sus empeños, el Gobierno Argentino debe dejar una vez mas comprobado que conserva íntegro el sentimiento de fraternidad que lo liga á todas las Repúblicas Americanas y el respeto á los principios con que esta Nación se incorporó en 1810 al movimiento internacional.

Aprovecha el que firma esta ocasión para reiterar á S. E. el Sr. Dr. Quijarro las seguridades de su mas alta y distinguida consideración.

BERNARDO DE IRIGOYEN.

*A S. E. el Señor Enviado Extraordinario y Ministro
Plenipotenciario de Bolivia, Dr. D. Antonio Quijarro.*

